

Marta Hincapié Uribe y Ángela Uribe Botero

Cartas desde la niebla

Resumen: En este texto se recogen las principales ideas que constituyen el contenido visual del documental *Cartas desde la niebla*, de Marta Hincapié Uribe. El tema principal, tanto del documental, como del texto, es la ciudad de Vic, en Cataluña, vista desde los ojos de un grupo de inmigrantes extranjeros que trabajan y viven en ella. En ese sentido, el texto es una descripción reflexiva del documental. La reflexión, en su conjunto, busca destacar las relaciones que se establecen en el documental entre algunos aspectos propios de la ciudad de Vic (La niebla, *El Calvario* –de Josep María Sert–, el matadero de cerdos y los *Castellers*) y algunos trozos de la vida emocional de los inmigrantes. Una de las ideas centrales a partir de la cual se trazan estas relaciones es la del contraste paradójico y, con frecuencia, tenso entre algunos elementos del fenómeno de la inmigración: el tradicionalismo y el cambio cultural, la esperanza y la disolución de esa esperanza y, en fin, la quietud y el movimiento, propios de una forma de vida que se enfrenta a la mirada de los *otros*.

Palabras clave: *Cartas desde la niebla*, emociones, Vic, inmigración, *la mirada del otro*

La iniciativa de trabajar en *Cartas desde la niebla* surgió en el año 2002.¹ Para entonces, yo vivía en Barcelona desde hacía cuatro años. Había llegado allí con el deseo de hacer de mi interés por el arte audiovisual una profesión. El barrio

¹ Después de trabajar en el proyecto durante dos años, en julio de 2004 el documental fue presentado por primera vez en la Plaza Mayor de Vic, en el contexto del proyecto multimedia *La mirada del otro*. Este proyecto fue desarrollado por la compañía de danza *Lanónima Imperial*, cuyos miembros se hicieron cargo de la instalación de la documentación visual de un *workshop*, que consistió en la recopilación de más de 200 *videocartas* hechas por inmigrantes de la ciudad de Vic y filmadas entre 2002 y el 2004. Con el material de las *videocartas*, más

Aun cuando *Cartas desde la niebla* está escrito en primera persona, este trabajo fue escrito a cuatro manos. Tanto el proyecto documental del que se habla en el texto, como su desarrollo, junto con las ideas principales que dan un sentido a la relación entre el documental y el texto escrito son de Marta Hincapié. Sin embargo, la forma como estas ideas son expresadas, el trabajo de articulación entre estas y el trabajo editorial que preparó la versión final, son de Ángela Uribe.

<https://vimeo.com/56479564>

Marta Hincapié Uribe, Universidad de Antioquia

Ángela Uribe Botero, Universidad Nacional de Colombia

al que llegué a vivir –El Raval– ofreció para mí un espectáculo al que en varias ocasiones quise dar forma con ayuda de la cámara. El espectáculo mismo era una auténtica paradoja: cada mañana se abrían a mis ojos, al mismo tiempo, lo más propio de la ciudad y lo más ajeno a ella misma. Barcelona era y no era de los barceloneses: las manifestaciones más evidentes del catalanismo (los monumentos, el idioma, el conjunto de celebraciones y de celebridades) aparecían siempre acompañadas, sino enriquecidas, por los distintísimos modos de ser de las miles de gentes que, como yo misma, llegaban allí desde todos los rincones del mundo. Pude ver cómo, al mismo tiempo que la ciudad es un despliegue majestuoso de arraigada tradición, ella es también puro cambio, pura transformación. ¿Cómo se encuentran estas dos maneras de ser en un mismo lugar? ¿Cómo vivimos los inmigrantes el tradicionalismo patrio de los lugareños? ¿Cómo comunicamos a nuestra gente, en nuestros propios países y desde la enorme distancia, la sensación de extrañeza que suscita ese encuentro?

Un hondo interés por responder a estas preguntas y por darle forma a las respuestas que iba recogiendo mientras visitaba la ciudad, me llevó, a través de la cercanía con algunos amigos catalanes, hasta la ciudad de Vic. Esta ciudad, ubicada al norte de Barcelona y a la que se llega en un tren o en un bus que tarda aproximadamente una hora, resultó ser para mí la expresión más condensada y más aguda de aquello de lo cual venía siendo testigo desde mi llegada a España: lo profundamente catalán, lo estático y arraigado y al mismo tiempo, lo más distante y ajeno a esas características: el dinamismo y el desarraigo que ocupan su lugar en la ciudad con la llegada constante de miles de gentes extrañas del todo al lugar.

Quise entonces hacer del documental una oportunidad para reflexionar sobre *la mirada del otro* y sobre las emociones que esta mirada despierta en él. Se trata de una mirada cuyo contexto es el de una sociedad típicamente moderna e industrializada y, sin embargo, con una clara impronta tradicionalista.

adelante, di forma definitiva al documental en 24 minutos. La intención inicial de esta pieza era elaborar un cortometraje para promocionar la realización de un largo documental que finalmente nunca se finalizó. *Cartas desde la niebla* ha recibido los siguientes premios: el primer premio DOC'S del Mercat Audiovisual de Cataluña MAC 2006 y el primer premio al mejor corto documental y premio del público en el Quinto Festival Internacional de Cine Digital de Villa del Mar (Chile). El documental hace parte del archivo audiovisual del espacio MIGRAR del Museu D'Historia de la Inmigració de Cataluña. Durante los quince años que han transcurrido desde entonces, he tenido la oportunidad de presentarlo ante muy diversos públicos en los siguientes escenarios, entre otros: el Festival Internacional de Vídeo y Artes Digitales de Girona VAD 2006, la Octava Muestra Internacional Documental de Bogotá MIDBO y el XXIII Festival de Cine de Bogotá.

Se trata también de una ciudad en la que conviven grupos de personas procedentes de lugares muy diversos. Los orígenes sociales, las afiliaciones religiosas y las particularidades étnicas varían mucho entre estos grupos de personas.

Con el documental atiendo sobre todo al tema de la inmigración. Como bien se sabe, este es un fenómeno relativamente reciente en España² y tiene en Cataluña una importante incidencia estadística (cf. Europa Press 2020). Dado que es posible indagar sobre varios sentidos en los que *la mirada del otro* es manifiesta, también podrían ser diferentes las formas como esas miradas son narradas visualmente. Es esta, en parte, la razón por la cual elegí el formato de la *videocarta*.³ Este, más que otro tipo de formato que se le pueda comparar, fue para mí la mejor manera de expresar el punto de vista de los inmigrantes de la ciudad catalana de Vic.

1 ¿Qué es una *videocarta*?

La *videocarta* es un mensaje audiovisual, personal, directo y con mucha carga emotiva, que una persona le envía a otra que se encuentra lejos y a la que le unen lazos familiares o de amistad: la madre, la novia o un amigo, por ejemplo. La persona que envía la *videocarta* puede, a través de esta, expresar a aquel a quien se la envía algo sobre la manera como se siente en el país extraño y también aquello que ella añora del suyo; puede permitirle ver aspectos del lugar en el que vive o algo de la forma como ella lo vive. En su *videocarta* una persona puede hacer reflexiones sobre cómo percibe el encuentro entre la propia cultura y la extraña, haciendo referencia, por ejemplo, a las experiencias negativas que ese encuentro genera. Todo esto es comunicado por quien envía la *videocarta* de la manera como lo haría, si estuviera cerca de aquellos que la reciben; es decir, desde el contexto que le es más cercano afectivamente: el idioma natal, los gestos corporales, los recursos expresivos propios del entorno cultural del que proviene o acompañando su mensaje con el transformado de la música de su país.

2 Entre el 2010 y 2017 la inmigración en España se mantuvo entre el doce y el diez por ciento de la población total. El país recibe principalmente inmigrantes de Latinoamérica, algunos países del este de Europa y norte de África (cf. Wikipedia 2020a).

3 Como bien se sabe, este formato nos es hoy más bien extraño. En el 2004, para los usuarios de teléfonos celulares, difícilmente se anticipó la posibilidad de hacer llegar a otros un mensaje audiovisual directo. Las *videocartas*, entonces, fueron grabadas y enviadas por correo postal a distintos países en el exterior.

Al optar por el formato de la *videocarta* he querido, además, expresar mi propia *mirada del otro*. He querido que esta sea una mirada atenta, delicada, respetuosa y, sin embargo, no por ello deshabitada emocionalmente. Quise, en fin, que el documental tuviera una carga de valor psicológico y artístico auténtico; es decir, que fuera la expresión más cercana de las emociones tanto de quienes enviaban las *videocartas*, como las que yo misma viví mientras trabajé con quienes enviaron esas cartas.

2 Los otros

El documental contiene trece *videocartas* que fueron enviadas a sus amigos y familiares por inmigrantes de muy diversos países: Alemania, Argentina, Colombia, Marruecos, Holanda, Ghana, Groenlandia, Palestina, India, Senegal, Chile, Estados Unidos y Ecuador. Durante el desarrollo del proyecto todas estas personas vivían y trabajaban en la ciudad de Vic. Eran hombres, mujeres y niños provenientes no solo de diferentes entornos culturales, sino también de orígenes sociales y étnicos muy diversos y que estaban dedicadas a distintos tipos de trabajos y oficios. Dado esto y dada la condición única de cada uno de los entornos culturales de los que provenían, las experiencias de cada una de esas trece personas se tradujeron en puntos de vista muy diferenciados sobre la ciudad en la que vivían y trabajaban.

3 Vic y los otros

He centrado mi investigación en la ciudad de Vic, en Cataluña. Esta es una ciudad pequeña, situada en el centro de una planicie que hace parte del territorio que conforma la comarca de Osona. Hoy la ciudad tiene alrededor de 45.000 habitantes y está enmarcada en un tradicional emporio económico (cf. Wikipedia 2020b).

Durante el siglo XX, Vic se caracterizó por su especialización en curtidos, peletería y metalurgia. La producción industrial en la ciudad está muy diversificada, aunque predomina la industria agroalimentaria. La construcción también tiene un peso económico importante, sobre todo a partir de los años ochenta, cuando el volumen de la población de la ciudad era prácticamente la mitad de lo que es hoy (cf. City-Forum Network LLC 2020). Otra de las características de la ciudad es el hecho de ser un centro de mercados especializados que se cele-

bran a lo largo de todos los años y que atraen a un número importante de visitantes (cf. Ayuntamiento de Vic 2020).

Las posibilidades de trabajo que generan todas estas actividades económicas –sobre todo la industria cárnica y en particular los mataderos de cerdos– hacen de Vic uno de los destinos más elegidos por los inmigrantes de origen magrebí, africano y latinoamericano. Para el momento en el que fue rodado el documental convivían en la ciudad más de 78 nacionalidades diferentes, provenientes de los cinco continentes y de países tan diversos como Colombia, Ghana, Marruecos, Guinea-Bissau, Holanda, Alemania, Polonia, Bulgaria, Rumanía, Rusia, Islandia, Groenlandia, Palestina, India, Argentina, Senegal, Chile, Estados Unidos, Ecuador, entre otros. Muchos de estos hombres y mujeres se separaron de sus familias para huir de la guerra, otros buscando condiciones económicas más favorables en relación con las que tenían en sus países de origen y los más pocos lo hicieron para establecer una familia con algún lugareño. En cualquier caso, se vieron todos ellos en la situación, con frecuencia dolorosa, de pasar sus días entre los sueños de reencontrarse de nuevo con los suyos y abrirse paso hacia un futuro anhelado.

Los nuevos pobladores se suman a una numerosa y más antigua inmigración que tuvo Cataluña después de la guerra civil española. Familias enteras, en su mayoría provenientes de Andalucía y Extremadura, se asentaron en tierras de Vic con la esperanza de encontrar trabajo y un suelo donde vivir. Los *otros*, los nuevos pobladores, sin embargo, enfrentaban una dificultad adicional a la que enfrentaron los inmigrantes españoles: no eran hijos del mismo país y este país no siempre estuvo bien dispuesto para acogerlos. Vic es, además, una ciudad muy arraigada a los hábitos y a la cultura de la religión católica. Por mencionar solo un dato, durante la Alta Edad Media Vic fue sede episcopal y en ella ejerció su función como obispo uno de los mitos de la historia de Cataluña, el abad Oliba. Son características como esta las que consagran a Vic como la “ciudad levítica”. Esto, aunado a elementos nacionalistas como la defensa férrea de las tradiciones culturales y de la lengua catalana, hacen de Vic una suerte de laboratorio para entender fenómenos muy característicos de los procesos de industrialización y de crecimiento económicos de la España actual.

4 Vic y las *videocartas*

Una manera de entender el acervo patrimonial de una ciudad es desde el punto de vista de sus características físicas: las razones por las que los objetos que lo constituyen están donde están, la historia que condujo a su construcción o a su

creación, las huellas del tiempo sobre ellos, etc. Sin embargo, hay otra manera de entender ese acervo patrimonial y es la que preferí para hacer el documental. Ella consiste en interpelar a los objetos que dan forma al patrimonio, teniendo en cuenta el punto de vista de las vivencias que esos objetos despiertan en los lugareños. De allí surgió para mí la idea de acercarme yo misma al carácter intangible de esas vivencias y de hacerlo a través de símbolos. Elegí, entonces, diversos símbolos que, a través de descripciones concretas, me fueron útiles para situarme y para tratar de entender la forma como piensan las gentes de la ciudad y, entonces, encontrarme más de cerca con su carácter. Estos símbolos fueron *El Calvario*, de Josep María Sert, la niebla, el matadero de cerdos y los *Castellers* (cf. Wikipedia 2019). Cada uno de estos símbolos, aunados a algunos fragmentos de las *videocartas*, se convirtió en mi propio retrato de la ciudad de Vic. Algunos fragmentos precisos de las *videocartas*, tejidos finamente a las imágenes simbólicas, dan como resultado una única voz. Fue a través de esta voz como me propuse expresar la vida emocional que va dando forma a la experiencia de estar lejos.

4.1 *El Calvario*

Las pinturas que aparecen en la contrafachada de la Catedral de Vic fueron hechas por Josep María Sert, hacia 1927 y tienen como motivo el calvario de Cristo. Ellas hacen referencia al martirio y al sufrimiento. Mediante la estética del esfuerzo humano y el sufrimiento, Sert ilustra la dificultad del ascenso de unos hombres semidesnudos que se asemejan a los antiguos tártaros, que trepan y descienden infernalmente por una arquitectura en ruinas (cf. J.Luis 2005). La pintura mural contrasta con el aire neoclásico de la estructura de la catedral y refleja un concepto de cristianismo en el que la pasión de Jesús se aúna a la pasión colectiva: la de los apóstoles, los evangelistas y la de la humanidad entera.

El Calvario es, como lo veo, la representación simbólica de ese conjunto fastuoso, intrincado y hasta babilónico, pero no por ello menos construido con decisión planeada: la humanidad, vulnerable y obligada a admitir que si ha de sobrevivir, tiene que aprender a dar la cara a los retos que impone tener que ver con los *otros*. Es esta, la de la humanidad que sufre en su tarea de trascender el límite de la extrañeza, la metáfora a la que quise aludir en el documental. Quise, en fin, ilustrar visualmente el tema de la posibilidad y al mismo tiempo el de la dificultad de integrar a la comunidad que se gestaba en Vic con la llegada voluminosa de la inmigración extranjera.

En términos de la construcción que procede en forma ascendente, *El Calvario* está hecho de un grupo de hombres que ascienden con dificultad hacia algún lugar. La estructura del mural recuerda a las construcciones arquitectónicas que se asemejan a torres, es decir, que se levantan hacia el cielo y que proyectan el vehículo de comunicación entre el hombre y Dios.

Algunas de las estructuras que hay en Vic, como la mítica chimenea de Sucre, el campanario románico de la catedral, las columnas del templo romano y los tradicionales *Castellers* recuerdan a la mítica torre de Babel que simboliza, como se sabe, la confusión de las lenguas y la separación de las naciones. Por otra parte, algunos monumentos arquitectónicos de Vic, como la chimenea de Sucre, representan valores como el orgullo y el reto del crecimiento económico de la ciudad. Otros, como los murales de la catedral y el templo romano, son representaciones del arraigo tradicionalista a lo religioso. En general, estas estructuras fueron para mí la representación de valores pétreos y detenidos en el tiempo y en el espacio y que se resisten temerosos a la fuerza de la llegada de las nuevas culturas.

4.2 El matadero

Mi trabajo con el documental exigió hacer varias estancias relativamente largas en la ciudad de Vic. Uno de los lugares que más me conmovió mientras estuve en la ciudad fue el matadero de cerdos. No pude dejar de trazar relaciones entre el hecho de ser yo misma una inmigrante proveniente de un país como Colombia y aquello que el término *matadero* puede llegar a sugerir. Entre los inmigrantes que conocí en Vic hay varios que atribuyen su condición de serlo al hecho de que sus países son auténticos mataderos de gente. Un inmigrante proveniente de Sierra Leona, de Colombia, de Bosnia, un pakistaní, por nombrar solo unos pocos, me hacen pensar siempre en la sangre derramada y en la muerte violenta. Para un inmigrante musulmán, por ejemplo, el cerdo, además del dolor y la sangre, representa lo despreciable, lo sucio, lo impuro; comer cerdo, ver comer cerdo o vivir en un país donde el cerdo tiene importancia gastronómica, constituye un tremendo choque cultural y religioso. El matadero de cerdos, en este contexto, simboliza, entonces, el sacrificio, la cotidianidad de la muerte y la muerte en serie de seres sintientes. Resulta conmovedor, además, el hecho de que la muerte violenta y en serie tenga lugar, al margen de las emociones de quienes la ejecutan. Es, cuando menos, paradójico que quienes trabajan de esta forma aparentemente desentendida del dolor que provocan, sean justamente inmigrantes. Quizás tenga esto que ver con el hecho de que aquello que es sacrificado son animales no humanos y, por lo tanto, con el hecho de

que ellos no suelen tener para nosotros nada más que un valor instrumental; aquel que se les atribuye por ser apenas un elemento de la cultura y de la prosperidad económica. Es en este sentido como los animales no humanos, a diferencia de los seres humanos, difícilmente pueden ser vistos como enemigos. No es con ellos con los que nos debatimos en guerra. No son ellos quienes nos arrebatarían lo que nos es propio, o la vida misma. Ellos, en fin, no son los que suscitan las formas de temor que nos obligan a marcharnos.

El símbolo de la sangre derramada, presente en el matadero, me hace recordar, por otra parte, a nuestra sangre derramada, a la sangre derramada de *los míos* y que tantas veces justifica que sea la de los *otros* la que se derrame. Los mataderos recuerdan, asimismo, a la sangre que fue derramada en el pasado y que explica el derramamiento de la sangre hoy. Ellos, en fin, evocan en mí una cadena de retaliaciones y venganzas que no pareciera tener pasado ni futuro, sino un presente perpetuo y circular. Esta última es, como lo veo, la característica principal del valor simbólico del matadero en el documental.

Este símbolo tiene, además, el mágico poder de hacer manifiesto un determinado objeto –el cadáver del cerdo– y de hacerlo de manera reiterativa. Se trata de un objeto que, como todos los objetos, puede ser exhibido en sus distintas caras. La forma como los cadáveres de los cerdos circulan en el matadero, sin embargo, hace que el objeto vaya sufriendo una transformación completa a medida que avanza el movimiento que conduce a la producción de los trozos de carne. Las imágenes de los cerdos sobre los que se impone este proceso de transformación y que aparecen en el documental, representan para mí un símbolo del tránsito de la muerte –la desesperanza– a la vida –la esperanza– humanas. Estas imágenes, en fin, expresan el tránsito de un futuro que ha sido negado a la esperanza en las oportunidades. Y, sin embargo, con todo, no deja el matadero de ser lo que es: una fábrica de cadáveres. Aun cuando, desde el punto de vista de los inmigrantes, este lugar constituya una oportunidad de trabajo o la oportunidad de estar lejos de la guerra doméstica, en el matadero también llega a haber sangre: aquella que se derrama, como consecuencia del temor y del desprecio que inspira la mirada de un *otro* que llega para quedarse.

4.3 *La niebla*

Vista, desde lejos, la ciudad de Vic aparece apenas como una bella población típicamente catalana, ubicada al norte de la ciudad de Barcelona y rodeada de niebla. Sin embargo, acercarse a ella es ser testigo de sus contradicciones y de sus ambivalencias. Quien se da a la tarea de conocer a Vic llega a entender lo

que realmente significa la niebla en esta ciudad. En términos del paisaje climático, la niebla de Vic es un fenómeno térmico que se produce en la planicie de la ciudad y que, de alguna manera, la caracteriza. El paisaje que se crea con la niebla es, además, muy apreciado por los lugareños. Desde mi punto de vista, sin embargo, la niebla es, incluso visualmente, un arma de doble filo; es un elemento simbólico de contraste: cuando la luz del sol se esconde pertinazmente detrás de las nubes o de la niebla, las formas se confunden, los perfiles se desdibujan, los volúmenes se aplanan y la vivacidad de los colores se apaga. De la misma manera, nuestros pensamientos y percepciones de la ciudad pueden tornarse ambiguos y misteriosos, cuando ellos son velados por un matiz que no permite ver con claridad.

En el documental he tratado, entonces, de hacer una foto de los contrastes de la ciudad de Vic. He tratado de mostrar que la ciudad está habitada por dicotomías: la niebla fría y la calidez de quienes la habitan, lo moderno e industrializado y el largo pasado convertido en monumento, el paisaje natural y el paisaje urbano, el orgullo vigatano y el temor de los que llegan para quedarse. Por otra parte, la niebla, como símbolo, es aquello que atrapa, aquello que cubre, que no deja salir a la luz las verdades que han venido siendo veladas con el paso del tiempo. Lo nebuloso es aquello que desdibuja la realidad. Y, como sabemos, lo real deja de ser real al margen de los matices y de lo ambiguo. La ciudad de Vic, es, además, el espectáculo de una forma de belleza que se revela cuando aparece el sol, cuando el velo se levanta. Es este contraste entre la claridad luminosa y la ciudad brumosa el que quise que quedara representado en *Cartas desde la niebla*.

4.4 Los Castellars

La llegada de los inmigrantes despierta entre muchos de los lugareños de Vic un temor que puede ser expresado como el temor a estar perdiendo algo —el propio espíritu, el propio modo de ser—. Como lo veo, lo que ocurre es justamente lo contrario: los inmigrantes enriquecen eso que los lugareños temen perder. Esta aparente paradoja supone tener presente el hecho de que las identidades culturales no son fijas. Cualquier cultura, cualquier forma de identidad, por tradicionalista y arraigada que pretenda ser, está siempre sujeta al cambio. Las identidades son adjetivas, leves, volátiles; fluyen como un río que termina por conducir las a todas hacia un mismo cauce. Aun cuando a ese cauce lleguen corrientes distintas y encontradas, habrá siempre una corriente más fuerte y abarcadora que terminará por reunir las a todas. De la misma manera como la identidad de los lugareños cambia con la presencia de los inmigrantes en la

ciudad, la de estos mismos, también lo hace. Nunca se es el mismo después de tener que ver con aquellos que, a nuestra llegada, nos son aparentemente muy extraños.

Tal vez uno de los símbolos que representa con más fuerza la identidad cultural de los lugareños de Vic sean los míticos *Castellers*. Estas construcciones hechas de cuerpos humanos son como auténticas torres, que para mantenerse estables requieren que cada una de las partes que las conforman esté sostenida sobre las demás. He pensado que quizás el sentido original de los *Castellers* es justamente esta forma de necesitarse unos a otros. He pensado que la belleza que los define no se agota solamente en el hecho de que son un elemento destacado del folklore y la tradición catalanes. Como lo veo, los *Castellers* expresan magistralmente la idea de que para poder ser quienes somos, hemos de ser también un poco de los demás, un poco del *otro*. Los *Castellers* pueden también ser entendidos como un símbolo de que la confusión babilónica entre distintas lenguas puede ser valorada, justamente con el propósito de buscar, con todo el esfuerzo que ello implica, lo común, lo que une, y, ante todo, lo que da un verdadero sentido a lo real: la fragilidad, el temor a caer y la necesidad de verse entre los demás.

Estos monumentos hechos de cuerpos humanos vivos se erigen sobre todo cuando hay algo que celebrar y ello suele implicar una forma de reafirmar la identidad local. Para las celebraciones que acompañan los *Castellers* los lugareños eligen la Plaza Mayor de Vic, que es el sitio más concurrido e importante de la ciudad. Desde el momento en que estas especies de torres humanas empiezan a ser construidas, ciudadanos de todas las clases y condiciones levantan hacia arriba sus miradas hasta que la torre llega a su punto más alto para, entonces disolverse. Con la metáfora de los *Castellers* quise, entonces, expresar la idea que, a mi manera de ver, es la más importante que recorre el documental: la idea de las identidades en transformación.

De la misma manera como los *Castellers* evocan la idea de la transformación y con ella, la idea de la construcción, ellos también evocan imágenes que denotan caída, descenso, derrumbamiento, retroceso, desmoronamiento de lo construido y distopía. El momento de la disolución de los *Castellers* evoca en mí *El Calvario* de Sert. En muchas de sus partes este mural ilustra el descenso terrorífico y vertiginoso de un grupo de hombres que descienden en caída mortal hacia los infiernos. La disolución o el desplome de los *Castellers* parece querer mostrarles a estos ojos foráneos que soy, el desplome del orgullo y de la aparente fortaleza de la unión catalana.

5 Conclusión

Cartas desde la niebla está enmarcado en cuatro pilares simbólicos: 1. La pintura mural de Josep María Sert, que expresa el arraigo religioso, propio de la tradición de Vic. Y, sin embargo, como quise mostrarlo, el sentido de este mural es, ante todo, el del sufrimiento y el del esfuerzo de quienes llegan para salvarse; como en muchos casos, para ser salvados del dolor y de la sangre. 2. Quise que esta, la sangre derramada del matadero de cerdos, simbolizara la relación entre los motivos que varios de los inmigrantes de Vic tienen para haberse marchado de sus lugares de origen y la situación esperanzadora que define para ellos el país de llegada. 3. La niebla de la ciudad de Vic expresa una forma de ver, por momentos y, por otros momentos, de no ver; una forma de perder el contorno de las cosas y ver lo que no existe realmente porque predominan las ideas fijas y la imaginación prejuiciosa. 4. Los *Castellers* en el documental representan la expresión más clara del esfuerzo penoso por construir una unión que aparentemente parece imposible. Como dibujando un círculo, este mismo pilar nos vuelve a *El Calvario* de Sert para expresar, no solamente la idea de la salvación, sino también la idea de la caída y el temor a ella.

A la luz del significado que tienen para mí estos cuatro pilares quise hacer transparente la vida emocional de quienes, por una u otra razón, habitan o hemos habitado lugares que nos son extraños. Si bien es verdad que hoy el propio término *videocarta* puede resultar anacrónico, lo cierto es que, justamente por el hecho de que en el 2004 era prácticamente imposible comunicarse directamente a través de un medio audiovisual con los seres queridos, la impronta emocional de la *videocarta* es mucho más evidente de lo que es hoy el video instantáneo. Desde el punto de vista emocional, no puede ser lo mismo hacerse presente aquí y ahora a los demás a través de un mensaje audiovisual transmitido por el teléfono personal, que verse ante la expectativa de esperar la llegada, quizás un par de meses después, de un mensaje muy personal y preparado con cuidado y con anticipación; un mensaje en el que se buscaba hacer manifiesto el inminente contraste. La *videocarta*, entonces, tenía el poder de expresar más claramente que hoy el contraste y la tensión que se viven cuando se es un inmigrante: aquella de ser uno siempre el mismo de antes y, sin embargo, el hecho de serlo desde un lugar que inevitablemente nos está transformando. Esto mismo, como he querido mostrarlo, tiene que ser visto desde la otra perspectiva que es central en el documental: el *otro* es, también, el lugareño; aquel que, temeroso, se resiste al cambio que él mismo no puede más que estar viviendo; aquel para quien, sin querer admitirlo, y quizás sin querer advertirlo, la vida va siendo enriquecida, justamente, por la mirada de ese *otro*.

Bibliografía

- Ayuntamiento de Vic (2020): *Vic Turisme*. <<https://www.victurisme.cat/>> (13/01/2020).
- City-Forum Network LLC (2020): “Foro de Vic”. En: *Foro-Ciudad.com*. <<https://www.foro-ciudad.com/barcelona/vic/>> (13/01/2020).
- Europa Press (2020): “Cataluña – Población: inmigrantes, emigrantes y otros datos sobre los habitantes de cada comunidad autónoma”. En: *Epdata*. <<https://www.epdata.es/datos/poblacion-inmigrantes-emigrantes-otros-datos-habitantes-cada-comunidad-autonoma/2/cataluna/297>> (13/01/2020).
- Hincapié Uribe, Marta (2006): *Cartas desde la niebla*. <<https://vimeo.com/56479564>> (12/11/2019).
- J. Luis (2005): “Sert (Josep María Sert i Badía)”. En: *Foro Xerbar*. <<http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?f=52&t=10726>> (14/01/2020).
- Wikipedia (2019): “Castell”. En: *Wikipedia*. <<https://en.wikipedia.org/wiki/Castell>> (21/01/2020).
- Wikipedia (2020a): “Inmigración en España”. En: *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigraci%C3%B3n_en_Espa%C3%B1a> (13/01/2020).
- Wikipedia (2020b): “Vich”. En: *Wikipedia*. <<https://es.wikipedia.org/wiki/Vich>> (13/01/2020).